

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

27 de Setiembre de 1936

No. 260

HCR
056
R454-rc



Dr. Carlos Manuel Jiménez Flores,

joven talentoso que honraba la Facultad de Medicina de la República, cuya muerte acaecida el 14 de Setiembre último ha sido tan profundamente sentida por toda nuestra sociedad.

❖❖❖❖❖ PARA LAS MADRES ❖❖❖❖❖

La abolición absoluta de los castigos corporales como método correctivo aplicado a las criaturas no es todavía un hecho por la resistencia tenaz de ciertos padres ya que en las madres el cariño impide las extralimitaciones, a emplear sistemas de persuasión que, sin amedrentar a los pequeños, consiguen lo que una disciplina a base de violencias es incapaz de obtener.

El castigo es siempre un producto de la cólera momentánea, y en gran cantidad de casos, descontando la influencia de los caracteres de las criaturas rebeldes, se experimenta cierto arrepentimiento por haber procedido con pérdida de la serenidad y dicho impropio que por cierto no constituyen la mejor escuela para los niños.

Hay quienes como medio de acallar el llanto de una criatura recurren a los castigos, cuando les sería más fácil reprocharle su debilidad, haciéndole ver y comprender que es una acción deplorable prorrumpir en sollozos por cosas sin importancia.

Los niños que se habitúan a las reprimendas y primero las respetan, luego hacen caso omiso de ellas. Lógico es entonces reprender lo menos posible, pero la vez que se haga que sea en forma, con todo rigor, para sentar un saludable precedente.

A los niños es menester inculcarles desde la más tierna edad la extraordinaria importancia de no ser timoratos, de no ser medrosos y aprensivos. El alejarlos de toda clase de animales por excesivo temor a que sufran mordeduras los hace cobardes, lo mismo que el hablarles de fantasmas y sombras malas que castigan las travesuras y las picardías.

Comúnmente se cree en la eficacia de este torpe procedimiento, y por ello se ve a criaturas grandes que se conducen como si tuviesen tres o cuatro años menos, y que se echan a llorar venga o no a cuento, no osando levantar ni la mano para defenderse de una agresión de sus compañeros de juego, etc. No ha de procurarse que los niños sean pendencieros, pero tampoco se los ha de acostumbrar a la idea de una extrema debilidad.

Encerrar un niño medroso en una habitación a oscuras, como medio de represión, es

contraproducente porque puede dañarse seriamente su salud al imaginar la criatura toda suerte de tormentos y de fantasías que ha oído y que se le ha advertido le acaecerían si se portaba mal. La impresión suele quedar grabada en la mente y hace que el niño cobre horror a esa pieza fatídica, pero sin que se logre la enmienda enhechada en su conducta. El creerá en algo terrible sin que la sensación experimentada alcance a repercutir sobre el control de sus actos ni el dominio de su voluntad para discernir entre lo bueno y lo malo, entre lo que merece alabanzas y lo que es acreedor a un castigo condigno.

Por eso el método educativo que da más resultado es el que se basa en la convicción y elimina por completo la violencia.

Pretender que un niño se pase gran parte de la infancia alegrando sus días sólo con los juegos que se le adquirieron cuando salió de bebé, es una idea absurda, casi tanto como el atestar su cuarto de compras hechas sin orden ni concierto.

Si la criatura fuese poco cuidadosa con los juguetes, la mejor manera de que no los estropee consiste en dárselos nada más que a ratos, escatimándoselos dentro de lo posible, hasta conquistar de él una adhesión y una valoración nueva de aquello que se le regala, ya provengan los obsequios de sus padres, de sus padrinos o familiares.

Pero lo esencial es despertarle la necesidad de ocuparse de los juguetes útiles, de la lectura, sin con ello ponerlo a régimen perpetuo de libros y mecanos u otras piezas de múltiples variedades. El niño asimila; entonces acrecentemos esa facultad dotándolo de sentido práctico, para que posea una instrucción esmerada y no pueda quejarse de haber carecido de los instantes de alegría que le brindan los juguetes, de ese goce que los hace más buenos y mejores.

Nunca debe desatenderse la ronquera del niño, porque no siempre se trata de fatiga de la laringe originada por el llanto o los gritos. El crup secundario, el espasmo de la glotis y la faringolaringitis ligera se manifiestan primeramente por el síntoma a que nos referimos. Si la ronquera no decreciese en los primeros días es cuestión de consultar con un médico.

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29**REVISTA COSTARRICENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 20 de Setiembre 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

A propósito de las declaraciones del Lic. don Alberto Echandi y del Dr. don Antonio Peña Chavarría, referentes a las Hermanas de San Vicente de Paúl, que hace tantos años trabajan en nuestro Hospital de San Juan de Dios.

En el Diario de Costa Rica del 18 de setiembre declara don Alberto Echandi, Presidente de la actual Junta de Caridad que gobierna nuestro Hospital, que **EL DIA QUE LAS HERMANAS SALGAN DEL HOSPITAL, TRAS DE LA ULTIMA SE VA EL.** Mucho nos placen las declaraciones de don Alberto, en ellas se palpa al hombre cuyos años le han dado mucha experiencia en estos asuntos. Ninguno como él para apreciar la labor de las Hermanas de Caridad, pues son muchos los años que la labor de don Alberto en el Hospital le ha dejado observar todo el trabajo y abnegación de las Hermanas de Caridad.

Tiene mucha razón don Alberto al decir que se va de la presidencia de la Junta el día que salga la última Hermana; bien comprende él lo que sería nuestro Hospital sin ellas, todo se iría abajo. La moralidad andaría por el suelo, la vigilancia en la administración, el respeto perdería su influencia, la economía en todo, el orden, todo se iría abajo.

Bien lo hemos experimentado, cuando las instituciones de Beneficencia son regentadas por particulares siempre andan mal, no hay economía, ni orden, los enseres del establecimiento van desapareciendo como por encanto, cuánto luchan las hermanas para que los mismos pacientes y familiares no se lleven la ropa de cama y aún se ha tenido que luchar para que no se roben los instrumentos del Hospital, las inyecciones etc. etc., y conste que esto se sabe por los mismos periódicos.

Y si algún otro Hospital ha marchado bien en cuestiones de orden y aseo, muchas fueron las

quejas contra la dureza de quienes no querían recibir a enfermos pobres y la falta de caridad con que se les trataba.

No olvido lo que decía una buena directora poco antes de morir, mucho me duele este hospital, he sufrido mucho, he trabajado mucho y temo que venga otra directora que no lo quiera tanto como yo, hay tanto delicado que tiene que atenderse en un hospital... es por eso que siempre he pensado que no hay como las congregaciones religiosas para la dirección de estas obras.

En primer lugar la gracia divina que reciben al consagrarse al servicio de Dios, su preparación, todo lo hacen por la salvación de las almas y no por el sueldo, su servicio es abnegado, desinteresado y estos servicios sólo así se pueden servir eficientemente y en cuestiones de moralidad y honradez no hay nada igual a las hermanas. De cuando en cuando se encuentran almas abnegadas que sirven a maravilla estos puestos, pero jamás su labor se puede comparar con la de las Hermanas de Caridad. Se muere una superiora que se dice insustituible y sin embargo viene otra mejor y así nunca faltan los buenos directores y las buenas religiosas y si hay alguna que deja que desear, las mismas congregaciones tienen interés en cambiarla para que no haya quejas.

Cuestiones de moralidad, es cosa terrible pensar en nuestro Hospital sin las Hermanas, las enfermeras enamorándose de los doctores, que éste es muy simpático, que el otro es muy galán y como no todos los doctores son santos entonces el resultado ni lo queremos imaginar. Y no sólo con

los doctores, con los enfermeros y empleados. Allí donde conviven ambos sexos se necesita mucha vigilancia para que reine la honradez, el respeto y la moralidad.

Mucho nos duelen las palabras últimas del reportaje del muy apreciable doctor Peña Chavarría que dicen: Pero si las demandas de las vicentinas no están de acuerdo con lo que exige la técnica, con mucho dolor habría que dejarlas partir. Reflexionamos nosotros: estaremos tan adelantados en Costa Rica en cuestiones de técnica hospitalaria que habremos superado a los Hospitales de Estados Unidos donde las hijas de San Vicente de Paul tienen hospitales que no dejan nada que desear? En cuestiones de organización, de orden, de higiene y técnica creemos que ellos nos enseñan a nosotros y que si alguna deficiencia hubieran notado allá, ha tiempo que los hospitales que regentan las hermanas de caridad en los Estados Unidos hubieran dejado de existir.

Pensamos que un buen maestro, enseña siempre, su sabiduría es algo así como el gas, no puede contenerse; es muy de extrañar que toda la sabiduría de los doctores a éstas horas no hubiera producido sus frutos, ya las hermanas del Hospital debieron haber aprendido las sabias instrucciones de los doctores.

En medicina siempre hay algo nuevo y es a los doctores que incumbe el saberlo primero y luego instruir a las hermanas; un buen doctor que no tiene ideas preconcebidas contra lo que huele a religión le enseñaría a las hermanas toda esa hermosa técnica tan necesaria hoy día. Una hermana me decía que en San Salvador fué un estudiante costarricense el que le había enseñado a poner inyecciones intravenosas y que había sido un buen maestro para ella.

Pero cuando no se quiere a las hermanas y se las detesta siempre se encuentra deficiente su labor y no se les ayuda.

En esta vida se debe ser honrado, tarde o temprano se recibe el pago de todo el bien o el mal que se hace.

De las palabras del Dr. Peña se desprende que él sacrificaría la salvación de las almas por la cuestión técnica. Qué sacan los enfermos graves con ser atendidos técnicamente cuando a la postre se mueren. ¿Y sus almas? ¿Recibieron consuelo espiritual? en medio de sus dolores oyeron

la voz de Dios por medio de almas consagradas que recibieron el don de consolar las almas y de proporcionarles los auxilios espirituales que todo buen cristiano desea y que son superiores a todos los auxilios que les da la ciencia en esa última hora.

Si el número de hermanas es insuficiente, que se ponga como jefe en cada salón o departamento a una hermana de la Caridad y que se nombren auxiliares enfermeras para que ayuden a las hermanas, pero que éstas enfermeras estén a la orden de ellas y las hermanas y ellas bajo la dirección de los doctores; y que jamás se nombre a una seglar en ningún departamento como jefe.

Que la Superiora sea Jefe de todos, de los mismos doctores, pues si no ven en la superiora a un funcionario investido de todo su poder, entonces no habrá orden en el Hospital. Hay el Jefe Técnico que es un Doctor que controla a los demás doctores, tiene sus ayudantes, bien, éstos deben respetar las órdenes disciplinarias de la superiora y no tenerla como una empleada de necesidad a quien no respetan.

Por muy buenos informes hemos sabido que alguien se interesó en saber si la actual superiora era buena o nó, y escribió a San Salvador y tuvo por contestación que la Hermana Superiora había prestado sus servicios con la mayor eficiencia, que era una hermana muy inteligente, prudente, buena, instruída y que sus servicios allá no habían dejado qué desear; además que fué muy querida de todos los que la conocieron y trataron; y que con gran dolor la vieron partir.

Con tan buenos informes los doctores que no han tenido la dicha de conocerla pueden dirigirse a ella con toda confianza de que su tecnicismo será bien comprendido y estamos seguros que ella secundará todos los adelantos que deseen implantar.

Toda persona inteligente es comprensiva, y sabemos que Sor Superiora es muy buena e inteligente, ya una persona muy inteligente que la conoció personalmente a bordo nos lo dijo cuando vino, que era muy competente y muy santa, que nos perdone que la hiramos en su modestia, pero creemos de nuestro deber decirlo.

Para terminar debemos manifestar que tanto el doctor Peña como don Alberto nos merecen nuestro aprecio y estimación y que esperamos

que su fino tacto, inteligencia y patriotismo harán que este asunto quede satisfactoriamente solucionado y que no tengamos los costarricenses

el dolor de ver partir a las Hermanas de la Caridad.

SARA CASAL V. DE QUIROS

Más Sobre el Mismo Asunto

Por el interés de este asunto insistimos en hacer conocer del público todo lo que se relacione con lo de las Hermnas de Caridad.

En los periódicos vemos muy lindas declaraciones, que a las hermanas se les nombra jefes de enfermeras, que son indispensables para la administración del hospital etc., etc.

Pero luego en la realidad observamos que su papel es casi nulo. Leemos en el Diario de Costa Rica del domingo pasado las declaraciones que envía el Dr. Beeche Superintendente del Hospital y que dice: Grande ha sido la sensación causada en el público por nuestras informaciones respecto de la situación creada en el Hospital de San Juan de Dios por las disposiciones de carácter técnico que contiene el nuevo reglamento recientemente aprobado por el Ejecutivo, en virtud del cual priva a las Hermanas de Caridad de toda intervención directa con los enfermos, siempre que no se trate de hermanas graduadas enfermeras.

Dicho reglamento dice así:

1º—Los empleados técnicos del Hospital serán nombrados y removidos por el Superintendente, oyendo las indicaciones de la Superiora, y quedan a cargo del Superintendente y del Consejo Técnico. La parte técnica de lo servicios queda bajo el cuidado médico y su aplicación se le encomienda a **enfermeras**, de preferencia graduadas. Las hermanas no pueden ponerse a hacer curaciones, ni **poner inyecciones**, ni dar indicaciones de orden técnico, si no son enfermeras graduadas, porque cuando lo sean, podrán intervenir en el cuidado del enfermo no como hermanas sino como enfermeras.

2º—Los **porteros serán nombrados** por el Superintendente, oyendo las indicaciones de la Superiora.

3.—En cuanto al personal de enfermeras serán preferidas las Hermanas graduadas a toda enfermera que no pertenezca a la Comunidad. El nombramiento del personal de enfermeras corresponde al Superintendente, pero la Superiora po-

drá objetar el nombramiento de cualquier enfermera exponiendo sus razones por escrito al Consejo Técnico. La Superiora vigilará por medio de las Hermanas de cada salón el buen servicio.

4º—La Superiora podrá llegar a exponer su punto de vista en cuanto se refiere al servicio ante el Consejo Técnico cuando lo juzgue conveniente.

5º—Los empleados puramente de orden administrativo, de la Botica, Lavandería, Cocina y Ropería serán nombrados y removidos por la Superiora, oyendo las indicaciones del Superintendente, en cuanto a los detalles de éstos servicios; la Superiora atenderá las indicaciones del Superintendente. En igual forma nombrará la Superiora el personal de aseo del hospital y los empleados de la Capilla.

6º—Las Hermanas cuidarán de la disciplina de la moralidad en los salones y la conservación de todos los implementos y útiles pertenecientes al Hospital. Tendrán derecho de impartir órdenes relacionadas con estas atribuciones al personal de enfermeras y enfermeros. Cuando una hermana no fuere diplomada, pero tuviere condiciones muy especiales, y tiempo para ello, podrá actuar como enfermera, si el Consejo Técnico así lo dispone".

El público debe saber que en el Hospital hay tres enfermeras que son Sor Estefanía, Sor Matilde y Sor Luisa a quienes el Gobierno de Francia por medio del Ministerio de Salubridad, en 1921 extendió el título de enfermeras.

Veamos algunos procedimientos en el Hospital: Sin ningún aviso a Sor Superiora se nombró Jefe en el salón de cirugía a una enfermera que tiene título por los servicios que prestó en el Hospital de Cartago, pero que ni hizo estudios ni prestó examen, aquí podríamos decir: "O la cuerda tira para todos o para ninguna". No vemos por qué después de 10, 20, 30 40 años de servicios de las hermanas no se les extiende tan bondadosamente el título que se le extendió a esa señorita por su largos y buenos servicios,

Sor Clemencia era la enfermera Jefe del Salón de Cirugía y al verse suplentada optó por retirarse para evitar posibles choques como se lo aconsejó un apreciable doctor y para que la responsabilidad no tuviera que estar bajo dos personas porque en casos de falta, la que saldría perdiendo sería la religiosa.

Se han nombrado como jefes enfermeras a muchachitas que apenas han cursado la preparatoria y cómo es posible pensar que por solo el hecho de haber entrado a la Escuela de Enfermería les baje la sabiduría como por encanto y puedan saber más en un año que las Hermanas que han tenido larga práctica en el Hospital. La historia de algunas enfermeras no es de todo punto tan inmaculada para servir en un hospital donde hay muchas ocasiones y peligros, pues el papel de enfermera es sumamente delicado. Las mismas esposas y madres tienen que seleccionar muy bien la enfermera que asiste a sus pacientes, pues ha habido casos muy de lamentar por estos servicios. Ha poco un enfermo de mucha gravedad, cuando despertó de su fiebre y vió a la enfermera que le tenían al lado, se indignó y suplicó que le quitaran esa mujer.

Bien, cuando se objetó lo de las enfermeras se le dijo a Sor Superiora que había que darles el chance de reformarse y que si no habían sido del todo correctas había sido por la falta de trabajo. Aprobamos que se les dé trabajo a la mujer para que no falte, que se le de la ocasión de reformarse, pero pensamos que no es el hospital donde debe hacerse esa labor, por no ser un Reformatorio. Mucho nos ha chocado ver a enfermeras sentarse en la cama de los enfermos, esa confianza no debe existir. Me dirán que las hermanas están ahí para guardar el orden... pero cómo es posible que no siendo la hermana jefe enfermera del salón pueda corregir a quién está en un puesto superior a ella?

El Dr. Beeche, muy amablemente me entregó un escrito del que copio los tres postulados y razones que la Superiora expuso a la Junta de Caridad en sesión celebrada el 22 de mayo de 1936 con asistencia de don Alberto Echandi, Presidente de la Junta; Vice-presidente don Cleto González Víquez, Dr. don Luciano Beeche Superintendente del Hospital; Dr. Moreno Cañas, Jefe de la Sección de Cirugía; Dr. Antonio Peña Chavarría, Jefe

de la sección de Medicina y Sor Perletier Superiora de las Hermanas del Hospital.

1º—Que cada Hermana de la Caridad sea Jefe Técnica en los salones que están a su cuidado. Razones: a) Nadie lo ignora que para desempeñar tal cargo ante todo se necesita un gran sentimiento de responsabilidad. Nadie negará que estos sentimientos, se encuentran más en una Hermana de la Caridad, que en una simple enfermera, porque la primera se dedica al servicio de los enfermos desinteresadamente y por altos ideales, habiéndose obligado en conciencia a sacrificar vida y salud por los enfermos, mientras que la gran mayoría de las enfermeras consideran el servicio de los enfermos como un modo de pasar la vida. b) La Hermana de la Caridad está capacitada para este servicio en virtud de una experiencia de muchos años. Hay muchas naciones, por ejemplo: Francia, que reconoce esta capacidad, otorgando a las Hermanas el Diploma de Enfermera después de 10 años de servicio. Quisiera sugerir a la estimable Junta de Caridad hacer una moción en este sentido, también ante la Facultad de Medicina de Costa Rica. Es un hecho que la experiencia prueba mil veces que a pesar de todas las teorías de que llenan las enfermeras en las Escuelas de Enfermería, muchas veces ni son capaces siquiera de poner una inyección sin lastimar el enfermo. Como ejemplo se podría mencionar también en el Hospital ciertos enfermos, hubieran sufrido daños sin la intervención de la Hermana, por falta de conocimientos de la enfermera. (Hinchazones de brazos, alimentos después de un purgante).

c) En vista de su abnegación en el servicio de los enfermos, la Hermana goza de la confianza de los enfermos y del público en general, no solamente en Costa Rica sino en todo el mundo. En consideración de todo esto, es una desconsideración decir a una hermana que durante 30 hasta 40 años sirve a los enfermos, que ya no debe tocar a ningún enfermo.

2º—Que la Superiora del Hospital sea la Jefe administrativa de los departamentos de provisión, (cocina, ropería, lavandería).

Razones: Yo quisiera considerar a un Hospital como una gran familia. En ningún hogar bien arreglado, se mete el Jefe de familia, en la cocina, ropería, y lavandería. Estos oficios se con-

sideran en todo el mundo como el reino exclusivo de la señora. Si el jefe de la familia tiene que advertir algo respecto a la comida y ropa, se dirige a la señora, para que ella lo arregle, pero nunca se mete directamente con las cocineras y lavanderas. Lo consideraría bajo su dignidad. La razón de eso es porque la mujer en estos asuntos está más capacitada que el hombre por causa de la índole de su sexo. Si esto se hace en una colectividad tan pequeña como es una familia, me parece mucho más necesario en una tan grande como es un Hospital. A pesar de todo, al Sr. Superintendente siempre se le respetará su autoridad y su derecho de Superintendente, solo que tenga que expresar sus deseos y avisos a la Superiora y ponerse de acuerdo con ella. Así se podrían evitar daños tal vez enormes para el Hospital.

3º—Que la Superiora tenga el derecho exclusivo de nombrar y remover los empleados del servicio administrativo y un voto decisivo de nombrar a las enfermeras. **Razones:** a) La primera parte de este postulado es una consecuencia lógica de lo desarrollado en el 2º. b) La segunda parte está basada en lo siguiente: 1) Las Hermanas deben trabajar con las enfermeras, por consiguiente no les podrá ser indiferente, con cuales personas deben trabajar. Las Hermanas se consideran responsables de la moralidad y reputación de este establecimiento, por lo cual deben tener también influencia en el nombramiento del personal. 3º—Sobre todo la Superiora tiene la responsabilidad del buen espíritu de sus Hermanas, el cual podría sufrir daño, si tuvieran que trabajar con personas de cualquier índole tal vez de tendencias malas. En vista de estas razones propongo a la estimable Junta arregle este asunto en la siguiente forma: que la Superiora busque y nombre los empleados, también del servicio técnico para presentarlos al Sr. Superintendente. Este tendrá que examinar si son aptos para el servicio técnico. Dando él su consentimiento quedan nombrados definitivamente.

En la memorable sesión el Dr. Peña Chavarría dijo que para mayor garantía del Superintendente los porteros debían ser nombrados por la Superiora. Nosotros pensamos como el Dr. Peña. Y no es que dudemos de la Honorabilidad

del Sr. Superintendente, por la puerta han salido inyecciones, instrumentos y pueden entrar quienes no deben entrar de noche a un Hospital, si el portero es nombrado por el Superintendente, este podría hacer coneciones desfavorables al Hospital a quien le da la manera de vivir. Y además que debe pensarse en el porvenir, hoy día se tiene de Superintendente a una persona honorable, mañana podría llegar un Superintendente que tuviera sus debilidades y entonces sería el acabose. Hay que pensar en el futuro. Lo prudente es que sea Sor Superiora la que nombre a estos empleados.

En cuanto a las enfermeras es aún más delicado el asunto. Podría suceder que hubiera enfermeras que tuvieran especial simpatía por el Superintendente y para evitar que el público hiciera comentarios desfavorables a quien por su elevado cargo debe ser inmaculado, lo más prudente es que sea Sor Superiora la que nombre todos los empleos de orden administrativo, siempre de acuerdo con el Superintendente.

Además donde varios mandan no hay orden, El Hospital debe estar bajo la dirección técnica del Superintendente y la Superiora como Superiora general de todo lo administrativo.

En Guatemala está así organizado, más aún tienen una Escuela modelo de enfermería, Sor Superiora busca señoritas muy buenas, niñas de buenas y honradas familias, las que reciben las clases de enfermería de los doctores, las ponen a practicar tres meses en cada servicio y cuando tienen el título de enfermeras quedan capacitadas para su delicada profesión, siendo muy solicitadas estas enfermeras de toda la sociedad por su virtud, preparación y abnegación en su trabajo y dándole mucho prestigio al Hospital de Guatemala.

Todo esto lo publicamos para que el público sea el mejor juez en este delicado asunto y que como el Hospital es Nacional y todos contribuimos a su sostenimiento tenemos derecho a saber todo lo que concierne a él.

SARA CASAL vda. DE QUIROS

—Oiga, mozo; mi cuenta sólo llega a trece pesos, y Ud. me cobra catorce.

—Es que como sé que el señor tiene miedo del número 13.

Grandiosa Manifestación de Adhesión y Simpatía

de estimables damas y caballeros a las Hermanas de la Caridad del Hospital de San Juan de Dios por sus valiosos y abnegados servicios, publicada en el "Diario de Costa Rica" del domingo 20 de Setiembre de 1936

Muy Reverenda Hermana Asistente de la Casa Central de las Hijas de la Caridad:

Con ocasión de vuestra llegada al país, investida de altísimos poderes para arreglar importantes asuntos relacionados con la Venerable Comunidad de Hermanas de la Caridad del Hospital de San Juan de Dios, os presentamos nuestros respetos, augurandoos el feliz éxito de las actividades que venís a desempeñar.

Queremos aprovechar esta oportunidad para agradecer una vez más, la benemérita labor que han desarrollado las Hermanas en Costa Rica y

al mismo tiempo nos complacemos en manifestaros que queremos firmemente que la regencia del Hospital de Caridad de San Juan de Dios esté encomendada a vuestras hermanas.

Siguen más de tres mil firmas probablemente llegaría el número tan crecido que no sería posible publicarlo, pues hemos sabido que todas las personas, tanto señoras como caballeros desean firmar el escrito tanto en San José como en provincias y hasta los campesinos quisieran firmarlo, para demostrar su cariño, veneración y agradecimiento por las hermanas.

Palabras de Oro del ex-Presidente Lic. D. Cleto González Víquez, en un reportaje sobre la Ley de Licores

Desgraciadamente la Post-Guerra ha producido en todas partes un avivamiento de corrupción en todas direcciones; y así, como muestra podemos ver aquí algo que hubiera parecido increíble antes, que mujeres de la mejor clase social, jóvenes, agraciadas, y cultas, se hayan aficionado a libar "coktails" y "Highballs", con una naturalidad paradisiaca, y se sienten a una mesa en

compañía de sus galanes y cortejantes, lo que de ese despario de igualdad de sexos y de ese atrevido snobismo puede resultar, no es difícil de adivinar, y seguramente los padres y madres no tendrán boca para quejarse de extravíos y deslices y caídas de sus hijas, sí cierran los ojos ante esa nueva y peligrosísima moda.

Para la Iglesiasita de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en Potrero Cerrado

Agradecemos de todo corazón a una distinguida señora el obsequio de ₡ 45.00 que nos envió para la Iglesiasita que se le dedicará a la Virgen del Perpetuo Socorro, Patrona de Potrero Cerrado.

Aprovechamos esta oportunidad para publicar a todas las personas devotas de la Santísima Virgen que si necesitan favores se los pidan bajo la advocación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, ofreciéndole al mismo tiempo una limosna para la construcción de su Iglesiasita.

Potrero Cerrado es un pueblito donde vive

gente muy pobre y son lo más entusiastas por tener su capillita, hacen grandes sacrificios para dar sus limosnas, así es que la Santísima Virgen atenderá toda súplica que le hagamos para ayudar a hacer su capillita.

Las limosnas las pueden mandar directamente al Padre Rafael Cascante, Cura de San Rafael de Oreamuno o a Sara Casal Vda. de Quirós Teléfono 3707 o dejarlo con la Señorita Consuelo Reyes, en el Apostolado de la Oración frente al Sagrario.

NOVELA

(Continúa)

influencia en el ánimo de su nuera, que ésta halló una verdadera satisfacción en vivir algunos días junto a María Ana. Fueron la serenidad, la dulzura, la tolerancia y la bondad de la Marquesa viuda, o el ambiente reposado del palacio y del paisaje, el caso fue que los destemplados nervios de Silda se calmaron al contacto de aquella vida sedante, presidida por una paz augusta en todos los momentos.

Libre de los consejos de Vicenta que retorcían sus buenos impulsos, y apoyada por el cariño de su suegra que adivinaba en la nuera esa sed de ternura que padecen todos los hijos sin madre. Silda fué, durante tales días, la muchacha alegre y enamorada que todos conocieron al regreso de su viaje de bodas. Alfonso sintió desvanecerse todas las nubecillas de un resentimiento y sus recelos. A los veinticinco años, los muchachos suelen ser optimistas e impresionables.

Otra vez, las niñas del pueblo y del contorno, envidiaron a Silda, más que por haber conseguido llamarse marquesa de Queral, por ser dueña exclusiva del afecto de aquel muchacho tan simpático con el que todas habían soñado un poco. Imposible imaginar matrimonio más feliz.

Silda encajó en el ambiente pueblerino.

Presidió las reuniones y las comidas de su suegra, por amable cesión de ésta a quien encantaba la gracia fina y señoril de la nuera; recibió amablemente visitas innumerables, acompañó a María Ana a las casuchas y tugurios del Arrabal y las murallas a dar el aguinaldo a los pobres; al Asilo a servir la comida a los ancianitos, y a la iglesia a presidir el reparto de premios de la Catequesis. Todo esto con un fervor, un entusiasmo y una sencillez tan realmente sinceros, que Alfonso tuvo que reconocer que Silda tenía madera para ser una mujer completa. ¡Si se la pudiera apartar del barullo mundano, siquiera un poco! ¡Cuánto más valdría Silda!

Con Alfonso, correteaba por los campos y entraba en las masías y las heredades a hacer conocimientos con los labradores. La noche la encontraba rendida y feliz. No se aburría. En un momento de sinceridad se confesó a sí misma que no la hubiera disgustado del todo la vida de Los Alcázares, con un marido como Alfonso y, queriéndose... por que era un hecho que estaba formidablemente enamorada del aviador, pese a todas sus cínicas opiniones sobre las querencias amorosas. Había caído en la terrible esclavitud de la que tanto blasonó de librarse y se lo confesaba con una mezcla de asombro, miedo y felicidad. Ahora reconocía que hubiese obrado más cuerdateamente siguiendo a Alfonso adonde le destinaran; hubieran sido dichosos y no se habría provocado aquella malhadada reyerta.

El primer día de Navidad, don Prudencio, que se había quedado en Madrid con Vicenta y doña Luisa, vino a Queral invitado por su yerno, y pasó en el Palacio hasta el día siguiente de Año Nuevo. Esta atención, y las muchas de que la Marquesa rodeó a su padre, conmovieron a Silda. Por encima de las conveniencias sociales había un claro matiz de afecto y de estimación que fueron los que movieron a la madre y al hijo a invitar al industrial.

Después, Silda tuvo ocasión de asistir a una de esas fiestas tradicionales que se conservan en algunas familias: una fiesta fantástica y evocadora para la cual las invitaciones eran muy restringidas: la Adoración de los Magos en el castillo de Monroy, seguida del reparto de juguetes a los niños del pueblo. La duquesa viuda de Monroy era una mujer en extremo intransigente; se podía afirmar que era la que daba el espaldarazo de la consagración en el alto mundo.

Silda recibió casi con emoción aquellas palabras invitatorias que la rancia señora había escrito para ella al pie de las efusivas líneas que dedicaba a María Ana, porque

muchos eran los que frecuentaban sus salones en Madrid, pero muy pocos, contados, los que lograban trasponer los umbrales del viejo solar de Monroy y sentarse a su mesa en la fiesta de los Reyes, o en las cacerías de setiembre. María Ana, a pesar del carácter religioso de la fiesta, no asistió; estaba harto fresco su luto; pero Silda hizo un buen papel y la representó tan dignamente que cuando días más tarde Inés y Flora Monroy estuvieron en Queral a visitar a la Marquesa, la felicitaron por el acierto de Alfonso en elegir mujer. Silda se ruborizó de satisfacción bajo la cobertura de los ojos apasionados de Alfonso que la miraban con insistencia cariñosa, y en uno de sus raros instantes de humilde sinceridad, convino en que había entrado con buen pie en la tierra de promisión de sus sueños, aunque ésto la imponía trabas y deberes que tendría que respetar y cumplir si quería mantener su puesto. Porque en sociedad brillan muchas mujeres; pero no todas brillan igual, y ella era demasiado pura, demasiado recta, demasiado orgullosa de su buena fama, para pretender brillar en otra esfera que no fuese la de aquel círculo intachable en el que la introducía como por derecho propio el nombre immaculado de Alfonso Queral. En resumen: Silda no quería deber su fama, ni a la riqueza, ni a la elegancia, ni a la originalidad de sus toaletas, ni a ninguno de esos motivos frívolos que deslumbran a Vicenta; sino a algo más serio y respetable. Quería tener una de esas nombradías que se imponen como la de Inés Monroy, por ejemplo. Para llegar a ese resultado, la marquesa de Queral sabía que tenía que andarse con pies de plomo.

Cuando volvieron a Madrid después de consumidos los quince días de la licencia de Alfonso, iban en la mejor armonía. Todo estaba pasado y olvidado por parte del marido. En cuanto a la mujer, volvía llena de buenos propósitos, pero pronto empezaron otra vez los pequeños roces que amargan la vida diaria. El día que Alfonso tardaba un poco más de lo que a Silda convenía en volver del Aeródromo, ella le recibía de hocico

y se mantenía tiesa el resto del día. En los primeros tiempos de su matrimonio, Alfonso Queral solía ablandarla con razones cariñosas y desarrugarle el entrecejo a fuerza de arrumacos; mas este papel de marido mansurrón, no iba bien al carácter puntilloso y enérgico del mozo, el cual había tomado ahora el sistema de oponer al hociquito de Silda un silencio indiferente. ¿Que al día siguiente ella se daba a razones y desarrugaba el morrito y se dignaba hablarle convencida de la completa inutilidad de su actitud de Juno ofendida? Muy bien: él se plegaba a este nuevo cambio y la hablaba si no hubiese pasado nada de particular. Rosario Valverde avisó a Silda varias veces en que tuvo ocasión de comer con ellos y presencié estas deplorables escenas. Le parecía que Silda estaba resquebrajando con sus imprudencias el edificio del amor conyugal, y que con todas aquellas tonterías inspiradas por los consejos de Vicenta iba a empujar a Alfonso a distancias del hogar doméstico para hacer como otros muchos maridos esa ida de divorcio espiritual que tan lamentables consecuencias trae para la formación de los hijos y hasta para la honorabilidad de la esposa.

—¡Es que yo no consiento que nadie me domine! — protestaba Silda.

—Pero, mujer, ¿en qué trata Alfonso de dominarte? Dí más bien que eres tú quien quiere llevarlo a él dentro de un puño. Pero, después de todo, ¿qué tontería! ¿Qué más da que te domine él a tí, o que tú le domines a él? La cuestión está en que seáis felices..

—Ya sabemos que tú estás de parte de él.. ¿Parece mentira! — se enrabetaba Silda.

Y Rosario optaba por callar, de miedo a que se le pusiera por las nubes en el estado en que se encontraba le diera cualquier patatús y hubiese algo que lamentar. Cuando tenía ocasión de hablar a solas con Alfonso, le rogaba que tuviera paciencia, achacando el destemple de nervios y la irritabilidad de carácter de Silda al embarazo. Alfonso se avenía a razones enseguidita, como uno de esos niños traviosos con corazón de oro, y a estas entrevistas sucedían algunos días de

tolerancia y mutuas concesiones. Hasta que una salida, un plan, un espectáculo frustrados por causa de las obligaciones militares del aviador, ponían otra vez a Silda fuera de quicio. A veces, Alfonso claudicaba, más por temor de perjudicar la salud de su mujer, que por debilidad de carácter; y por dos o tres veces sucedió cambiar su guardia por la de algún compañero para acompañar a su esposa a una comida, a una visita interesante, a un concierto, a una conferencia...

Después de alguno de estos triunfos, Vicenta se esponjaba.

—¿Tú ves cómo cede? Duro con él. No hay que dejarle pasar ninguna. Ellos prueban a todo... ¡Hay, hija, los hombres! Son muy malos. Yo los comparo a las guindillas. El que no cuece por la punta, pica por el rabo.

Y el orgullo inconmensurable de la joven Marquesa, siempre antojadiza y voluntariosa, ponía nuevo empeño en la batalla sin darse cuenta en su ceguera de que iba conduciéndola hacia un abismo.

V

DOS ORGULLOS QUE SE DESBORDAN

El primer pensamiento de Silda cuando la doncella cortó los hilos del precinto, desenvolvió la caja del papel hule que la protegía y desplegó ante ella el vestido, fué de que aquel escote era sencillamente demasiado en aquella maravillosa combinación de gasas y terciopelos blancos y negros que componían el traje. La marquesa de Queral, a pesar de la leve deformación que su especial estado ponía en su talle, estaría seguramente seductora en esta gran toaleta. Pero he aquí que Silda Monllor tenía el criterio timorato de la humilde clase de la cual procedía, y a su naturaleza muy refinada, de una ingénita cascada, repugnaron siempre las desnudeces.

—Esto no puede pasar, Antonia: de aquí a mañana noche tendrá usted que inventar algo con que disimular ese escote. Eso es una exageración... ¿no le parece a usted?

—La señora marquesa tiene razón; eso no es vestirse, es desnudarse... ¡sí queda toda

la espalda al aire!

—¿Y ese hilillo de perlas que apenas se advierte sujetando el cuerpo como una hombrera? No; de ninguna manera. A alguien me tomaría por una cursi si me oyese, pero yo no me presento así en ninguna parte.

—La verdad es que se le ha corrido la tijera al modisto... — opinó la doncella. — Aunque una vez puesto, pudiera resultar que la cosa no fuera tan grave como parece. Si la señora quisiera probárselo enseguida, adelantaríamos tiempo...

—Sí claro. ¿Qué hora es?

—Las siete y cuarto.

—Hasta las nueve no comeremos, si es que el señor Marqués no se retrasa. Tengo tiempo. A ver, traiga el vestido.

Cuando lo tenía a medio poner, entró Vicenta que, de paso, había subido a verla. Venía de hacer unas compritas y no había querido volver a casa sin entrar a ver cómo seguía su sobrina. También a Vicenta la escandalizó el vestido.

—¡Hija, qué exageración! ¿Pero es que el modisto se ha creído que eres alguna artista de un *Eden Concert*?

Silda, muy disgustada, lamentando no tener cerca al modisto para descargar en él la contrariedad que le producía ver que no le había acertado aquella preciosa combinación, se arreglaba ante el espejo las dos hileritas de perlas que hacían de hombreras, escandalizada ella misma al mirarse así, comprobando real y verdaderamente la audaz desnudez de su traje. ¡A buena hora se presentaba ella delante de gente de semejante manera! ¡Y qué lástima!, tener que retocar aquella obra maestra. La doncella tomaba ya las medidas, cuando Alfonso apareció, encerrada su alta silueta en el marco de la puerta, pero lo vio perfectamente en el espejo y advirtió, primero, la estupefacción y, luego, la protesta que pasó como fugaz relámpago de sus ojos azules. Como él advirtió el instintivo movimiento de ella que inconscientemente buscaba con la vista algo con que cubrir su desnudez, Silda no se atrevió a volverse de cara a su marido: tan abochornada estaba y tanto miedo tuvo que el justo repro-

che que presentía en los labios de Alfonso, viniera a apabullarla delante de Vicenta y de la sirvienta; pero aunque la esposa no se movió él llegó hasta ella besándola fríamente. Después se volvió hacia Vicenta para saludarla y luego fué a sentarse en el diván donde se entretuvo en volver, indiferente y calmado, las hojas de una revista de modas. Esta calma de Alfonso era una de las cosas que exasperaban a Silda. La educación de ésta, muy superficial, saltaba como un barniz bajo la lija que raspa, en cuanto la más insignificante contrariedad la ponía en trance de prueba y era notorio el contraste con aquella otra educación atávica en cierto modo del gran señor que no perdía jamás su continencia. Impaciente, sintiendo la evidencia poco grata de su situación bajo el chorro crudo de luz y el múltiple reflejo de las lunas que parecían complacerse en exponer su desnudez, Silda apremió a la doncella para que la quitase el vestido. Alfonso levantó la cabeza de la revista e indolentemente recostado en el sofá, empezó a mirar con sostenida y minuciosa insistencia la magnífica figura de su mujer. Vicenta, mientras, charlaba como un loro de cosas tontas las cuales no venían a pelo, observando al marqués de Queral, se dió cuenta de esta mirada sostenida y pensó que el aviador admiraba no sólo el traje fantástico y suntuoso, sino los brazos y el cuello de Silda, dignos de un buen cincel; aunque se equivocaba de palmo a palmo: Alfonso no admiraba nada, muy al contrario, a duras penas contenía la indignación que le iba subiendo hasta el cerebro diciéndole ideas locas, disparatadas.

—¿Ese vestido es nuevo? — preguntó por fin, calmadamente.

—Sí; acabo de recibirlo de París. Lo encargué para la comida y el concierto de la Embajada de Inglaterra — contestó Silda, dejando caer a sus pies la magnífica prenda y envolviéndose rápidamente entre los vuelos de un quimono de seda amarillo pálido.

—¿La comida de la Embajada inglesa...? No recuerdo...

—Sí, hijo. Recibimos la invitación el día

que almorzaron con nosotros los de Arústegui, visperas de irse al Coto del Encinar con la Fajardo. ¿Y no te acuerdas?

—No, no me acordaba. Tanto es así que no había hecho cuentas...

La doncella salía ya con el malhadado traje, la caja, el papel del envoltorio, los bramantes, cuando Silda decretó con su tonillo autoritario; el tonillo bajo el cual se había doblegado siempre don Prudencio y que tenía la virtud de hostigar todo el espíritu combativo del marqués de Queral.

—Pues tendrás que hacerlas y dejar a una orilla todo lo demás, porque se trata de una invitación de compromiso y muy solicitada, a la que no me gustaría faltar. Estará allí todo lo más selecto: los Montesagrado y los Monroy, van; y los Queipo y los De la Rapelal, también. Ayer hablamos de eso en casa de María Victoria Mur.

Pues por esta vez lamento mucho contrariarte, Silda; pero vas a tener que quedarte en casa — dijo tranquilamente Alfonso, cruzando una pierna sobre otra y colocando bien un cojín tras de su hermosa cabeza, expresiva.

—¿Qué disparate! ¿Usted lo ha pensado bien, Alfonso? ¿Una invitación como ésa! Lo tomarían a desaire... — metió su cuchara Vicenta sin que Alfonso se dignara ni demostrar con una mirada que la había oído.

—¿Y por qué, vamos a ver? — preguntó Silda palideciendo de una rabia súbita.

—Porque tengo una guardia.

—¿Milagro fuera que no tuvieras tú a mano una guardia para privarme de ese gusto!

—No tienes razón, Silda; van ya cuatro guardias seguidas que me las hace el capitán Martínez Serna, porque a tí te ha dado el capricho de asistir a cualquier sitio que ahora no recuerdo. Actualmente, Martínez Serna tiene un niño muy grave con apendicitis y es casi seguro que le operen mañana. El hombre me ha pedido por favor que le reemplace, y no voy a negarme, como comprenderás. El me ha sustituido a mí por tonterías; no es cosa de que yo me niegue a sustituirle a él en un caso tan triste.

(Continuará)

La Caridad, "a lo San Vicente de Paúl"

—“La Caridad a lo San Vicente de Paúl pertenece a lo pasado”, así vienen diciendo ciertos señores con ínfulas de ciencia que se da el aspecto de infalible ¿Será verdad que la Caridad de San Vicente ya esté anticuada?—Será verdad que este Apóstol de la Caridad hacia quien cuatro siglos han levantado su mirada con toda admiración, ya no tenga que decirnos nada? ¿Será posible que, mientras otras naciones grandes y civilizadas siguen los pasos de aquél Genio de la Caridad, ésta Tierra Tica le mire con cierto desprecio? Sería ésta una megalomanía incalificable, a la cual una así llamada “ciencia” siempre está expuesta por el orgullo que la domina.

La Caridad de un San Vicente de Paúl nunca podrá pasar a lo anticuado, porque es la Caridad que sale de Dios, el cual es “el principio y el fin de todas las cosas”. Dice el Apóstol San Pablo que “la Caridad nunca fenece” es decir, que ella siempre es moderna, siempre nueva, siempre viva, porque Dios, del cual sale, siempre es el mismo moderno para todos los hombres de todos los tiempos. Por eso, también la Caridad de San Vicente de Paúl siempre es moderna, también para nuestro Siglo XX, que tanto se jacta de sus progresos y su ciencia. Y para convencerse de la verdad de lo dicho basta echar una mirada sobre las obras de ese Genio eminentemente organizador.

Moderno es San Vicente de Paúl en lo que tiene común con nuestros tiempos.

Moderno es también en cuanto los hombres de hoy podemos aprender de él.

Moderno en San Vicente es su impulso natural a la vida activa, su amor al trabajo, su espíritu de emprendedor. De su mente nacieron obras tan gigantescas que hasta el mundo de hoy no puede menos que admirarlas, obras que abarcan toda la vida social, obras que los siglos de él ni habían adivinado siquiera. Es curioso ver a San Vicente a principios del siglo XVII abordar problemas que, aún hoy, en pleno siglo XX, conservan su carácter de palpitante actualidad. Entre tantos que por multitud no se pueden enumerar, sacamos un solo problema que actualmente ocupa tanto a nuestra sociedad: la mendicidad callejera.

¿Qué hizo San Vicente para acabar con esta

molestia de nuestra vida social? El distinguía entre pobre y mendigo. El pobre es un hermano nuestro a quien la desgracia ha tendido en el camino de la vida y de donde se puede levantar por poco que le ayudemos. Por consiguiente, mirando el pobre desde este punto de vista, merece nuestro respeto y es acreedor a nuestra cordial asistencia. Por lo contrario, el mendigo de profesión es un parásito impudente, que vive a expensas del verdadero pobre y desvía fraudulentamente, en provecho propio, gran parte de los socorros y de la compasión efectiva que sólo el pobre merece. Esta distinción entre pobre y mendigo es fecunda en consecuencias. Si el mendigo, no es más que un parásito, insociable y perjudicial, hay que suprimirlo; si, al contrario, el pobre tiene derecho indiscutible a nuestra asistencia, debemos con largueza otorgársela. La consecuencia, lógicamente necesaria de esta distinción, es la supresión absoluta de la mendicidad, y la organización de la asistencia al pobre, inspirada y animada por la verdadera Caridad.

El proyecto de San Vicente abrazaba cuatro puntos:

- 1º — Selección del pobre y del mendigo.
- 2º — Pobres que no pueden ganarse la vida.
- 3º — Pobres vergonzantes.
- 4º — Pobres transeuntes.

En cuanto a los primeros, era preciso ver si real y efectivamente se hallaban en la imposibilidad de ganarse la vida o el sustento de cada día; o si, por el contrario, era posible que se dedicaran a algo útil, y, en este caso, debía proporcionárseles medios honrados de subsistencia. Con respecto a los segundos, esto es, a los verdaderamente imposibilitados para ganarse la vida, habían de ser sostenidos por la sociedad, pero con prohibición absoluta de mendigar. Los pobres vergonzantes se les tenía que socorrer secretamente en sus propios domicilios. Por lo que se mira a los pobres transeuntes, se les tenía que preparar albergue donde poder pasar la noche, darles un pequeño socorro y obligarles a salir al día siguiente y regresar a su país.

Para poner en práctica este proyecto, estableció San Vicente la Asociación de San Carlos Borromeo, muy parecida a sus célebres Cofradías

de la Caridad, con dos secciones: una de hombres, otra de mujeres, para los pobres de uno y otro sexo respectivamente. Estas asociaciones se dividían en diferentes grupos, unos para atender a los enfermos, otros a los sanos, éstos a instruir y encaminar a los indigentes, y aquellos a investigar las necesidades de los pobres vergonzantes, a fin de proveer a ellos.

Tal era el proyecto de San Vicente para acabar con la mendicidad. Que nos digan ahora aquellos señores de la "ciencia", si ellos hubieran podido hacer lo mejor. Pero tal vez quieran saber, como resultó ese proyecto. También esto podemos decirles, porque la prueba del ejemplo se hizo en la ciudad de Macón en Francia. Los datos nos proporciona el Padre Des Moulins, Superior del Oratorio de Macón, testigo ocular y digno de toda acepción, en cuya casa se hospedó San Vicente. Hízose una colecta general, la cual constituyó el primer fondo de aquellas instituciones, y, para sufragar los gastos que imponía la práctica de la Caridad, debía abrirse y fomentarse una subscripción semanal, que fuera voluntaria y permanente.

En menos de tres semanas se había puesto en ejecución el plan de San Vicente con lo cual cambió por completo el aspecto de la ciudad. Los mendigos desaparecieron de las calles, y trescientos pobres fueron alojados convenientemente, visitados, vestidos, instruidos y alimentados: todo por la iniciativa de la Caridad privada.

Este es, como ya hemos dicho, un ejemplo de miles que se podrían referir. San Vicente no era amigo de muchas palabras ni de discusiones en los periódicos, las que sirven las más de las veces solamente para lucirse, sino que era un hombre de la práctica y actividad. La miseria social no se combate con palabras, aunque caminen con la música de la "ciencia", sino por una pronta y práctica intervención. Entre los medios e instituciones que Vicente fundó se encuentra casi todo lo que el mundo moderno publica como invenciones suyas: estudios teóricos y prácticos de los daños sociales y su abolición por medio de asilos para obreros y pobres; la propagación de consejos de higiene para las gentes del campo, por medio de las Señoras de la Caridad y las Hermanas; la Gota de Leche; cocinas públicas; albergues para viajeros; periodismo de beneficencia; talleres de aprendizaje para

muchachos pobres; para no hablar de los hospitales y orfanatos con sus excelentes organizaciones, organizaciones de las que dijo un ex-presidente de los Estados Unidos, que no se podía encontrar cosa mejor. El principio de la beneficencia moderna: combatir las miserias sociales por medio de una actividad bien **organizada**, era también el pensamiento conductor de San Vicente.

Nos parece que ya no hay que añadir más para demostrar que San Vicente de Paúl es un Santo verdaderamente moderno, y en todo lo que se refiere a la seriedad y duración de sus obras, a la magnitud de sus éxitos y a los resultados de sus organizaciones puede servir de ejemplo y guía a los sociólogos de nuestros tiempos.

Es pues una injusticia que se hace a la memoria de ese Gran Hombre—llamémosle así para los "científicos" a quienes un Santo pudiera causar espanto—arrinconarle y decir que la Caridad "a lo San Vicente" pertenece a lo pasado. Más bien se podría decir a aquellos "corifeos de la ciencia" lo que dijo Jesucristo a ese fariseo que también quiso pasar por científico: "Vete, y haz tú otro tanto".

SARA CASAL vda. DE QUIROS
(Continuará)

Cemento Alsen
Hierro Retorcido
Hierro Angular
Hierro para Techos

y todo lo que necesite
para construcción.

Precios a prueba de Competencia

Almacén

JOSE RODRIGUEZ

TELEFONO 2777

Doctor Carlos Manuel Jiménez Flores

Constantemente estábamos preocupadas por la salud del doctor Carlos Manuel Jiménez y nuestra alegría fué grande cuando supimos que había mejorado de la cruel dolencia. Cuál sería nuestro dolor cuando a nuestro regreso del campo supimos la fatal noticia de su muerte.

Joven, bondadoso, humilde, profesional admirable por su talento y consagración a su profesión. De corazón caritativo, comprensivo de toda labor social. Cómo nos satisfacía saber el interés con que leía nuestra revista, no permitía que se le extraviara ningún número, lo reclamaba y nos decía: quiero tener mi colección completa. Estas voces de aliento en nuestra lucha son quizás el único lenitivo que tenemos y además nuestra satisfacción de hacer sana labor social.

Con cuánta satisfacción felicitamos al Lic. don Carlos María Jiménez por el restablecimiento de

su querido hijo y ahora se nos estruja el corazón al pensar que tenemos que ir a visitarlo para expresar nuestro dolor por la muerte de su queridísimo hijo. Pero debe servirle de lenitivo todo el cariño, interés y aprecio que pudieron observar que despertaba la salud de su hijo. Muchas veces pedimos el teléfono para saber cómo seguía el distinguido enfermo y fué imposible, siempre ocupado.

Es muy satisfactorio en medio de los grandes dolores, reconocer que la persona ida ha sido muy querida y que su muerte deja un vacío tristísimo en las almas; sírvales esto de mucho consuelo a la distinguida esposa del doctor, a nuestro apreciable amigo don Carlos María Jiménez, a su bondadosa esposa, hijos, tíos y demás familia, a quienes enviamos nuestro más sentido pésame.

Doña Carolina Malavassi

Sorprendidas quedamos con la muerte de esta virtuosa señora, modelo de mujeres cristianas para quienes el amor a Dios y la salvación de las almas era su única ilusión. Con cuánto placer conversábamos con ella, cómo le agradaban las labores apostólicas, las obras católicas, cómo se interesaba por los asuntos a favor de la religión. Ella en unión de su bondadoso y ejemplar esposo siempre estaban listos a contribuir generosamente en toda obra católica o de bien social.

Era una señora ejemplar por su virtud y por

su piedad, Dios la debe haber recibido en su seno como recibe a las almas de sus hijos fieles y que lo aman de todo corazón, ahora estará recibiendo el fruto de su gran fidelidad a su Dios y a su religión.

Para su bondadoso esposo don Tomás Malavassi, sus apreciables hijos don Luis Malavassi, señora e hijos, don Carlos Malavassi, señora e hijos, don Rogelio Malavassi y señora enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

Don Manuel Saborío Borbón

Muy sentida ha sido la muerte de este apreciable caballero, padre y esposo modelo, amigo sincero, miembro de distinguida familia de nues-

tra sociedad.

Para su afligida esposa, hijos y demás familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Súplica: no olviden nuestros suscritores elevar fervientes oraciones por las almas del doc-

tor don Carlos M. Jiménez, doña Carolina de Malavassi y don Manuel Saborío B.

Cuando las hijas se casan

El matrimonio no siempre es una ratificación de las ilusiones concebidas durante la soltería y exaltadas en el noviazgo.

La realidad cobra proporciones gigantescas ante la inexperiencia, y los obstáculos que carecen de importancia son magnificados por la falta de sentido práctico que llevan al hogar muchas casaditas jóvenes, a las cuales nada les faltó en la casa de sus padres, desde los lujos superfluos a la educación y refinamiento del gusto, pasando por el desconocimiento absoluto de los quehaceres domésticos.

Todos los padres realizan inconcebibles sacrificios por tener a sus hijos cómodos y contentos, y cuando se trata de hijas entonces los mimos y los arrumacos en que tan sabias resultan las adolescentes, consiguen abrir la bolsa más cerrada y ganar con una sonrisa o un chistecito a tiempo, la voluntad que de primera intención parecía irreductible en su punto de vista negativo.

Sin mayor esfuerzo, recordando a nuestras amistades, nos hallaremos frente a innumerables casos de señoritas que salen de sus casas directamente al matrimonio, habituadas a costosas distracciones, a lucir prendas de vestir elegantes y caras, dueñas de una pequeña suma de dinero en sus carteras, así como de cierta libertad; asediadas por los homenajes se muestran encantadas con el "trousseau" de novia y el cúmulo de regalos recibidos y la perspectiva de una boda brillante, difundida con una fiesta que congregará a sus numerosas relaciones, orgullosas de ese derroche de fastuosidad, satisfechas por el viaje de luna de miel que ha de elevarlas a los ojos de sus amigas, alegres porque el departamentito o la casa en que habitarán está coquetonamente arreglado, y amueblado, siendo una preciosidad de nido de amor. Pero pasados los primeros días de embriaguez de los sentidos, recobrada la noción de la existencia, comienza una etapa nueva en sus vidas, deben iniciarse en los milagros del gobernar una casa, de atender a los pequeños detalles y labores que desconocían, que en el hogar de los suyos eran deberes de la madre o de la servidumbre. Se encuentran estas jó-

venes de pronto con conflictos que van desde el equilibrio de ingresos o gastos a la atención de la casa y su sostenimiento, que le roba horas a sus diversiones, que le impone economías y restricciones, que le priva de ciertos caprichos y traba su libertad.

Si el esposo, solícito, amante, presta oído a las quejas de una de estas jóvenes, dichas dulcemente, si se conmueve ante ese trabajo abrumador que debe soportar su querida compañera y opta por ponerle sirvienta y seguir un tren de vida desahogado, ficticio, entonces el riesgo de una estrepitosa caída va acreciendo y pronto las deudas obligan a sacrificios dolorosos que minan las convicciones de la felicidad en el matrimonio, que provocan la desilusión y con ésta las primeras desavenencias.

Es la escuela equivocada, el procedimiento erróneo de ciertas madres y padres, que por exceso de cariño hacen inútiles a sus descendientes para afrontar las situaciones, porque no se cuidaron de enseñarles la vida en su faz verdadera, sin que esto signifique que debieran obligarlos a un trabajo constante so pretexto de educarlos. Pero lo uno no disculpa lo otro y siempre quedará en pie la posibilidad de que los revéses no los tomen tan de sorpresa, siendo aptos para desenvolverse.

Para evitar estas sorpresas, estos desencuentros es que se impone la necesidad de predicar con la verdad, no siendo demasiado pródigos, y en caso de serlo dejar buena constancia de que no siempre las cosas se deslizarán como el agua mansa.

Así se evitarán tantos caracteres irritables como florecen por la acción del cansancio y de las obligaciones, tanto como por la carencia de medios suficientes, que van minando la belleza, el buen humor de gran número de jovencitas, las cuales creyeron el matrimonio un paraíso de infinitas venturas.

Lo primero a inculcar en la mujer es el sentido de la realidad; y no menciono al hombre también, porque suele asomarse más pronto a la vida.

Pío XI en el Senado

Discutiéndose en la Cámara alta de EE. UU. la cuestión financiera, el senador Long pidió permiso al Presidente para comentar el fragmento de la Encíclica "Carita te Cristi" que se refiere a la codicia de los bienes terrenos y en que los declara el Papa fuente de todos los desórdenes y desequilibrios de la hora presente.

Concedido el permiso el senador Long di-

jo frases textuales del documento pontificio, al que calificó de notable; y terminó pidiendo que la Encíclica fuera insertada íntegramente en el boletín de la Cámara.

Esta proposición fué aprobada sin discusión y por unanimidad, rindiéndose así por el alto cuerpo de la gran nación un homenaje a la autoridad moral del Jefe de la cristiandad.

Inglaterra, Polonia y el cuidado de los bosques

Nuestro gobierno cuida de los bosques, favorece las plantaciones de árboles, pero su acción es poco eficaz. El clima de los territorios del sur es muy molesto, los campos son estériles, precisamente por falta de arborización. El clima del Río Negro y del Chubut sería delicioso tanto como el clima de Italia central si la vegetación fuera como allá protegida. Mussolini se empeña no sólo para que se conserven los bosques y florestas, las aumenta cada año. El área forestal de Inglaterra aumentó de cinco mil hectáreas y cincuenta y dos mil árboles fueron plantados en un solo año. En Polonia se organizó un concurso de los árboles más majestuosos y fueron premiados los campeones de tres grupos, robles, pinos, lárices.

Un roble o encina tiene 1500 años, tiene la altura de mts. 23.35 y la circunferencia de su tronco es de mts. 13.40, su copa cubre una superficie de 879 mc. Otras tres encinas tienen 900 años de edad. Un pino alto 42 mts. con

un tronco de mts. 6.28, tiene cien años.

En el norte de la Gobernación del Río Negro hoy en día el clima es más tolerable que en 1887, precisamente por el aumento de los árboles. Lo mismo sucede en las islas del Río Negro por sus tupidas plantaciones.

Donde no existen plantas en el Chubut, tampoco cae el rocío nocturno.

Hermosísimos Gemelitos

Cumplieron el 15 de setiembre un año de vida los hermosos gemelitos hijos de los apreciables esposos don Pedro Salazar y doña Cupertina Carvajal de Salazar, quienes están felicísimos con la encantadora parejita.

De todo corazón felicitamos a los buenos amigos.

DE LA REVOLUCION CUBANA

Se abrigaban temores de revolución y el jefe de policía envió a uno de sus subalternos el siguiente telegrama.

Proceda a la detención del líder Julián Fernández con el mayor sigilo.

Pocos días después el subalterno dirigió a su vez al jefe este otro despacho telegráfico:

Bajo segura custodia, envió hoy detenido al líder Fernández. En cuanto al Mayor Sigilo, no se le ha podido encontrar; pero he mandado en su busca a varias patrullas armadas.

Acción de Gracias

Doy fervientes gracias al
Sagrado Corazón de Jesús
por varios favores recibidos.

Marta Mirambell

Atenas, Setiembre de 1936.

Unión y fraternidad

Nos comunica de Estados Unidos una apreciable amiga nuestra, doña Isolina de Esquivel la noticia siguiente:

Todos los sacerdotes católicos de Toledo, en las misas hablaron de un gran proyecto a favor de Nuestra Santa Religión, dijeron que hacía algún tiempo los católicos encabezados por el clero habían estado estudiando la manera de ayudar a los católicos de México tan probados hoy día, y habían acordado reunir dinero entre to-

dos los fieles para establecer un Seminario para que los estudiantes católicos mejicanos vinieran a hacer sus estudios a Estados Unidos para recibir las órdenes sacerdotales. Esta idea ha sido apoyada por todos los católicos de Estados Unidos y ya suponemos su éxito, pues es reconocida la generosidad de los católicos del Norte.

Agradecemos la fina atención a nuestra amiga por tan consoladora noticia.

RECETAS DE COCINA

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

SANDWICHES DE MANTEQUILLA Y JAMON

Se cortan rebanaditas de pan fritas en manteca y encima se les pone una rebanadita de jamón bien delgado; un poquito de mantequilla se tiñe con tintura verde vegetal, otra con carmín vegetal y otro porquito de mantequilla se mezcla con yema de huevo duro bien deshecha con un poquito de mostaza, sal y pimienta. Con la boquilla de adornar queques se chorrean tiritas de los tres colores de mantequilla entrelazadas o forman do algún dibujo bonito o un ramito de flores y se sirven.

SANDWICHES DE TOCINETA

Se preparan las rebanaditas de pan, se les unta mantequilla mezclada con queso colorado rallado, encima se le pone una tajadita de tocineta frita y más encima un huevo frito.

SANDWICHES DE TOMATES

Se preparan las tajaditas de pan: se mezcla un poco de queso de las trancas bien deshecho con un tenedor, sal, mostaza, pimienta y perejil picado; se pelan dos tomates en agua hirviendo, se les quita las semillas y la carne se pica finamente y se mezcla con lo anterior y con esto se untan las rebanadas de pan, se sirven adornadas de ramitas de perejil.

SANDWICHES DE SALMON

Se emplea salmón rojo de lata. Se maja la carne muy bien con un tenedor y se agrega una buena cucharada de mantequilla y sal. A las rebanadas se les unta mantequilla y encima se unta el salmón y se adornan con rueditas de pepinos que se han pelado dos horas antes y cortadas en rueditas se han tenido en agua con sal para suavizarlos.

Bettina de Holst Hijos

Avisa a su distinguida clientela que ha recibido:

Lino - Batista de Lino - Damasco de Lino - Palias
Corporales - Purificadores de Lino - Encajes para
Albas y Roquetes

Tiempo

Muy a menudo se suele oír esta expresión: Estoy aquí tanto para matar el tiempo.

Un santo hace este comentario sobre esta expresión: ¿Cómo? ¿Tanto para que pase el tiempo? El tiempo que se te ha dado para que hagas

penitencia, para que alcances el perdón de tus faltas, para obtener la gracia de Dios, para alcanzar la Gloria, suspirar para llegar a la Patria.

San Bernardo.

Perosi

El sacerdote y eminente compositor Perosi, hoy si quiere puede ser rico y, sin embargo trabaja 16 horas; es famoso y vive como un anacoreta, está al contacto con todo el mundo y es sumamente piadoso, vive muy pobremente y no hay

pobre que se le acerque sin que salga consolado y socorrido. Jamás olvida su estado de sacerdote y es un modelo de santidad, de celo, de sacrificio y de abnegación.

Ingenuidad

Un niño de noble familia ayudaba todas las mañanas la S. Misa a su maestro. De él aprendió el amor a la S. Comunión. En su ingenuidad cuando su maestro llegaba al momento de la S. Comunión le tiraba la casulla y en voz baja le

pedía que dividiera la hostia diciéndole: A mi, a mi también.

Ese niño, tan amante de la Comunión llegó a ser Mons. d'Aulhier de Sisgaud.

Cuento del Buen Confesor

La penitente, con los ojos bajos y el rostro atribulado, se arrodilló ante el confesonario, y después de rezar "Yo pecadora", dijo al padre.

—¡Ay, padre, tengo un pecado muy grande!

Habla, sin temor, hija mía. ¿Qué te ha ocurrido?

—La vanidad, padre, es mi pecado.

—¿La vanidad?... ¡Ah! Malo, malo... ¿Y en qué sentido?

Esta mañana, al mirarme al espejo, me encontré hermosa como la Venus del Milo.

—¿Y qué más?

Nada más, padre.

—¿Eso es todo hija mía?

—Todo, padre.

Bueno, bueno.... Puedes retirarte tranquila. Eso no es pecado.

—¿Nó, padre?

—No; es una equivocación.

Julia M. Vda. de Woodbridge

en su Departamento de Niños, en El Chic de París,

ACABA DE RECIBIR:

Medias de Seda extra Chiffón, lo más lindo en clase y colores, Medias Semi-Chiffón, la mejor calidad. Talladores "Maiden Brassier" en punto, encaje y tela. Elásticos para fajas de una pulgada hasta 12 pulgadas de ancho. Vivos, Caballitos y Encajes en todos anchos y colores. Paquetes surtidos de Hilos para remeudar a ¢ 1.00.

Gran Liquidación de Medias de Seda FENIX, de 3 colones a UN COLON

Pepita de Algodón Molida

el mejor alimento para vacas, aumenta la producción y mejora la calidad de la leche. Usese mezclada con

Afrecho Puro de Trigo

Estos dos artículos los consigue usted siempre a los precios MAS BAJOS en el

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Haga sus órdenes al Teléfono 3058, o al Aprt. 653
SAN JOSE, C. R.

Pensión Niza

Pensión de familia atendida por su propietaria doña Evangelina de Isern

Situada 25 varas al Sur de la Iglesia Metropolitana

Apartado 863 - Teléfono 3144

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO.»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

Servicio Nocturno de Oxígeno

A cualquier hora de la noche lo atenderá Julio Vargas M., en su casa de habitación detrás de la Iglesia de La Merced